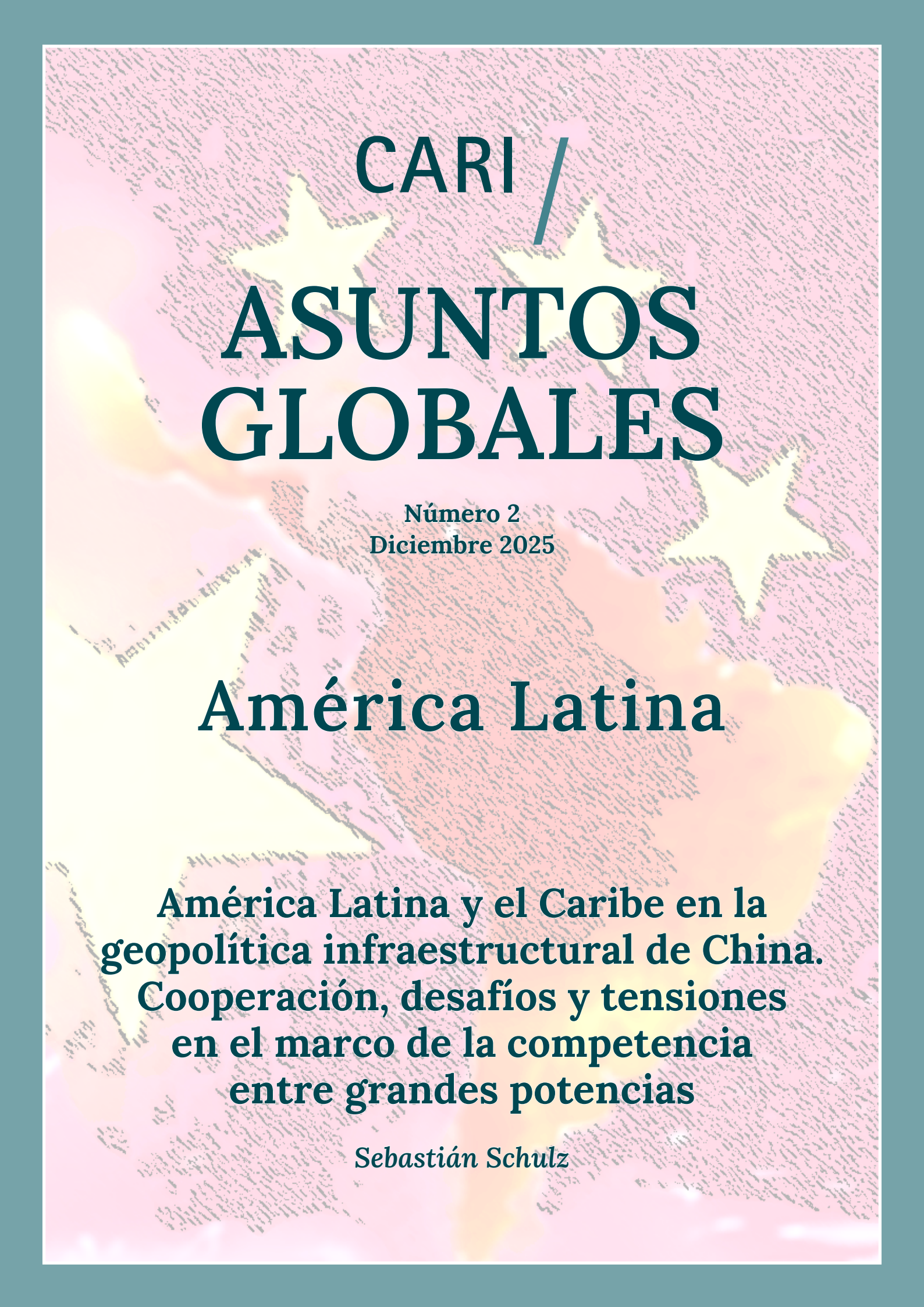




CARI / ASUNTOS GLOBALES

Número 2
Diciembre 2025

América Latina

**América Latina y el Caribe en la
geopolítica infraestructural de China.
Cooperación, desafíos y tensiones
en el marco de la competencia
entre grandes potencias**

Sebastián Schulz

América Latina y el Caribe en la geopolítica infraestructural de China. Cooperación, desafíos y tensiones en el marco de la competencia entre grandes potencias



Sebastián Schulz

Licenciado en Sociología y especialista en Estudios Chinos por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Integrante del Centro de Estudios Chinos del Instituto de Relaciones Internacionales de la UNLP. Miembro de los Grupos de Trabajo “China y el mapa del poder mundial” y “Geopolítica, integración regional y sistema mundial” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Correo de contacto: jsschulz@gmail.com

1. Introducción

La relación bilateral entre América Latina y el Caribe (ALC) y la República Popular China (RPC) ha mostrado en los últimos años un dinamismo sostenido, lo cual puede corroborarse al analizar el desempeño de las inversiones, el financiamiento y el comercio, así como también el aumento creciente de acuerdos en materia tecnológica, cultural, educativa, sanitaria, entre otras. Desde 2008, la RPC ha definido enfocar sus relaciones con la región “desde una altura estratégica” (Ministerio de Relaciones Exteriores, República Popular China, 2008) y, en 2017, el actual presidente, Xi Jinping, caracterizó a ALC como una “extensión natural” de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR), su programa estrella de construcción de proyectos de infraestructura global y otros diversos tipos de cooperación (Schulz, 2024a).

En sintonía con su despliegue internacional, China ha definido a la infraestructura como uno de los pilares de la cooperación con el mundo emergente y en desarrollo, y ALC no es la excepción. Según el Libro Blanco dedicado a la IFR (State Council Information Office of the People’s Republic of China, 2023), la infraestructura es vista como un vector indispensable para favorecer el desarrollo de los países del

sur global, aumentar la conectividad, propiciar el comercio, reducir desigualdades y erradicar la pobreza. De este modo, el país asiático ha dedicado sus esfuerzos diplomáticos a promover una verdadera geopolítica de la infraestructura en el sur global, ofreciendo recursos y financiamiento favorable a países emergentes y en desarrollo.

La creciente participación de inversiones chinas en infraestructura en ALC ha activado las alarmas en las élites políticas y económicas de Estados Unidos, que han impulsado mecanismos de contención y/o bloqueo a dichos proyectos. De este modo, la competencia entre grandes potencias (Dussel Peters, 2021) que caracteriza a la dinámica internacional contemporánea impacta en la relación que ALC establece con China, al desafiar su histórica consideración como una esfera de influencia exclusiva de Estados Unidos (Morgenfeld, 2023).

El presente artículo se propone analizar las características que ha adoptado la geopolítica infraestructural impulsada por China en ALC, así como las implicancias estratégicas, políticas y económicas de esta cooperación, en el marco de un orden internacional caracterizado por la competencia entre grandes potencias. En primer lugar, se aborda la concepción y las dinámicas de la cooperación en infraestructura desde la perspectiva china, destacando los objetivos estratégicos que esta persigue. En segundo lugar, se describen las características que ha tomado esta geopolítica infraestructural en ALC, mencionando los sectores específicos y sus principales dimensiones. En tercer lugar, se examina la respuesta de Estados Unidos frente a esta creciente presencia de China en ALC. Finalmente, se plantean algunos desafíos asociados a esta cooperación, en el contexto de un orden internacional en crisis y en proceso de transición hegemónica.

2. La cooperación en infraestructura como eje estratégico de una comunidad de futuro compartido

La cooperación en infraestructura ocupa un lugar central en la estrategia global de China para profundizar sus vínculos con terceros países, especialmente aquellos considerados como integrantes del llamado “sur global”. Lejos de limitarse a relaciones estrictamente comerciales, el enfoque chino busca integrar una dimensión más amplia, que incluye la inversión productiva, el desarrollo de infraestructura física y social y la cooperación energética.

La IFR, lanzada oficialmente en 2013, representa el marco principal desde el cual China promueve la cooperación en infraestructura a escala global. Este ambicioso proyecto tiene como uno de sus pilares la interconexión e intercomunicación de infraestructuras entre distintas regiones del mundo. Según la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma de China (2015), se trata de establecer vínculos físicos concretos mediante corredores de transporte, redes de energía y sistemas tecnológicos comunes, con el objetivo de construir una red de conectividad transregional que facilite el comercio, la inversión y el diálogo civilizatorio.

En el marco del proceso de proyección global de China, los proyectos de infraestructura se han convertido en uno de los pilares de su política exterior, al funcionar como una herramienta central tanto para el posicionamiento económico internacional del país como para el fortalecimiento de sus relaciones bilaterales y multila-

terales. La IFR materializa esta estrategia al colocar a la infraestructura en el centro de su propuesta de desarrollo compartido. Según el Libro Blanco sobre la cooperación en la Franja y la Ruta publicado por el Consejo de Estado en 2023, “la conectividad en materia de infraestructuras es la base para una cooperación pragmática y un desarrollo de alta calidad” (State Council, 2023). En el Libro Blanco destinado a exponer las políticas llevadas adelante por China para erradicar la pobreza, se sostiene que “la construcción de infraestructura es fundamental en la lucha contra la pobreza” (State Council Information Office of the People’s Republic of China, 2021), y el propio Xi Jinping ha señalado la vinculación estrecha entre la construcción de infraestructura y el alivio de la pobreza (Xi, 2021).

Desde esta perspectiva, la cooperación en infraestructura no solo responde a intereses económicos o geopolíticos, sino que se inscribe en una mirada más amplia sobre la conectividad como eje de una nueva globalización incluyente (Schulz, 2024b), orientada a superar las desigualdades estructurales del sistema internacional. Así, el desarrollo de infraestructuras es visto como un mecanismo clave para la erradicación de la pobreza, la reducción de brechas en materia de desarrollo y la integración regional y global de los países emergentes. Esta visión está profundamente conectada con el principio de “consultación extensiva, contribución conjunta y beneficios compartidos”, y con la meta de construir una comunidad de destino compartido para la humanidad, noción central del pensamiento diplomático chino contemporáneo (Schulz y Staiano, 2022).

En el caso de ALC, China ha formalizado su interés en este tipo de colaboración a través de documentos programáticos, como el Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe de 2008, donde se planteó reforzar la cooperación en infraestructura de transporte, comunicaciones, energía hidráulica, entre otros sectores. Este lineamiento fue ampliado en el documento equivalente de 2016, el cual incorporó nuevas áreas, como la logística comercial, el almacenamiento, las tecnologías de la información, la vivienda y la construcción urbana, además de subrayar el interés chino en participar no solo en el financiamiento, sino también en la consulta técnica, la fabricación de equipos y la gestión operativa (Valenzuela Álvarez, 2017). A su vez, mediante la construcción de infraestructura, China busca asegurar el acceso a recursos naturales estratégicos, como soja, minerales y otros insumos clave para sostener su crecimiento económico y alimentar su demanda interna. Paralelamente, China también pretende garantizar la seguridad alimentaria, aumentando las importaciones de productos básicos y diversificando sus socios comerciales para responder a su creciente población y urbanización.

La gobernanza china, en tanto, ha planteado una narrativa que vincula estrechamente el desarrollo con la conectividad. Una expresión popular en el país resume esta lógica: “si quieres riqueza, construye caminos” (要想富先修路), lo que subraya la prioridad que el Estado chino otorga a las obras de infraestructura como motor del crecimiento (Zottele y Zottele, 2020). En ese marco, la IFR se presenta no solo como un proyecto de desarrollo, sino también como una plataforma geopolítica para posicionar a China como actor estructurante del orden internacional emergente.

En este marco, definimos a la geopolítica infraestructural como el conjunto de estrategias mediante las cuales una unidad política (en este caso, el Estado chi-

no) proyecta su poder y sus intereses en el espacio internacional a través del financiamiento, diseño y ejecución de proyectos de infraestructura. Esta forma de geopolítica no se expresa prioritariamente mediante el control territorial militar o la injerencia política directa, sino a través de la construcción de corredores logísticos, energéticos, digitales y productivos que reconfiguran los vínculos económicos mundiales, desestructuran las relaciones de dependencia establecidas y potencian las posibilidades de desarrollo de los países involucrados.

En el caso de China, la geopolítica infraestructural es un instrumento clave para avanzar en la construcción de un nuevo tipo de relaciones internacionales, basado en principios como el beneficio mutuo, la no injerencia en los asuntos internos, el respeto a la soberanía y la integridad territorial. A través de la IFR y otros marcos de cooperación, China no solo busca fortalecer su posición global, sino también materializar una visión alternativa al orden internacional tradicional, desafiando las formas hegemónicas occidentales de proyección de poder.

3. Características de la inversión en infraestructura china en América Latina y el Caribe

En las últimas dos décadas, las inversiones de China en ALC en materia de infraestructura han experimentado un crecimiento sostenido y estructural. La mayor parte de dichas inversiones se concentran en tres rubros estratégicos: transporte, energía y minería, que en conjunto agrupan aproximadamente el 70 % de los proyectos y más del 90 % del capital invertido en la región en los últimos siete años (Schulz, 2024a). Estos sectores no solo reflejan los intereses prioritarios de China, como el acceso a recursos naturales, la seguridad energética y la mejora de la conectividad, sino también las demandas específicas de los Gobiernos latinoamericanos, que han encontrado en el financiamiento chino una vía alternativa para el desarrollo de infraestructura en condiciones más favorables.

El sector del transporte ha sido central en esta agenda, particularmente por su impacto directo en la conectividad regional y en la mejora de las condiciones logísticas. La construcción de rutas, ferrocarriles, puertos y aeropuertos ha respondido, en muchos casos, a diagnósticos formulados por los propios Gobiernos locales, que identifican estas obras como claves para reducir los costos de transacción, facilitar el comercio con Asia y promover la integración intrarregional. El puerto de Chancay es particularmente representativo de las inversiones chinas en este sector; es un puerto estratégico de escala global que no solo permitirá reducir el tráfico marítimo desde Perú hacia China a quince días, sino que reeditarán en un aumento del comercio entre China y la región, lo que convierte a este puerto en una referencia para el comercio entre el país asiático y Sudamérica. En este marco, en la 17.^a Cumbre de los BRICS se comunicó la decisión de construir un tren bioceánico que conecte la costa peruana con Brasil.

En el rubro energético, se observa una transformación significativa en la orientación de las inversiones. Si bien durante años China financió proyectos asociados a hidrocarburos, en el último quinquenio ha volcado su atención hacia proyectos de energías renovables, como la solar, la eólica y la hidroeléctrica. Podemos mencionar

aquí los casos del parque solar Cauchari en Argentina (el más grande de ALC) o la represa Coca Codo Sinclair en Ecuador. Este giro se enmarca tanto en los compromisos globales de China con la transición energética como en la creciente demanda por parte de los países receptores de avanzar hacia modelos energéticos más sostenibles y diversificados.

En cuanto al sector minero, la estrategia china se ha centrado en la búsqueda de materias primas y minerales críticos para sus cadenas de valor tecnológicas e industriales. Algunos proyectos orientados a la extracción de litio, cobre y otros minerales estratégicos han cobrado una importancia creciente, especialmente en países andinos. Sin embargo, esta dinámica ha suscitado cuestionamientos por parte de comunidades locales, movimientos ambientales y organizaciones sociales, que advierten sobre la escasa agregación de valor local y los impactos socioambientales negativos que estos proyectos pueden conllevar.

Más allá de estos sectores dominantes, China también ha desarrollado inversiones en áreas altamente sensibles, como telecomunicaciones, infraestructura digital, salud, vivienda y educación (Dussel Peters, 2024). Aunque estos rubros representan una porción menor del total invertido, su carácter estratégico es incuestionable. Empresas como Huawei han liderado el desarrollo de redes de fibra óptica y tecnologías 5G en la región, lo que no solo contribuye a reducir la brecha digital, sino que también posiciona a China como un actor central en la gobernanza tecnológica de ALC. De igual manera, la construcción de hospitales, escuelas y obras de agua potable responde a necesidades básicas que impactan directamente en el bienestar de las poblaciones locales y refuerzan la dimensión social de la cooperación.

No obstante, el despliegue de estas inversiones no ha estado exento de dificultades. En algunos casos, la falta de transparencia, los conflictos territoriales, las denuncias de corrupción y los impactos ambientales han generado resistencias, que pusieron en pausa ciertas iniciativas o las llevaron al repliegue. A esto se sumó el impacto de la pandemia de COVID-19, que interrumpió cadenas globales de valor y paralizó numerosos proyectos en curso.

Como respuesta a este escenario, el Gobierno chino ha reorientado su estrategia de inversión en el marco de la IFR. Desde 2020 se observa una preferencia por “proyectos pequeños de alto impacto”, es decir, iniciativas puntuales con beneficios visibles y rápidos para las comunidades locales.

4. La respuesta norteamericana

Frente al fortalecimiento de los lazos entre China y ALC, Estados Unidos ha adoptado una estrategia de contención y desprestigio hacia la República Popular. Esta reacción responde a una política bipartidaria, sostenida tanto por demócratas como por republicanos, que interpretan la creciente presencia china en la región como una amenaza directa a sus intereses estratégicos en el hemisferio occidental. En este marco, la competencia entre grandes potencias (Dussel Peters, 2021) se ha convertido en el eje articulador de la política exterior y de seguridad de Estados Unidos desde la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017. Esta estrategia de política exterior estadounidense reconoce abiertamente a China como su principal competidor

estratégico, no solo en términos militares, sino especialmente en los planos económico, tecnológico y normativo. La rivalidad se expresa en múltiples dimensiones: disputas por el control de las cadenas globales de valor clave (como semiconductores, telecomunicaciones, inteligencia artificial y minerales críticos), la redefinición de alianzas internacionales y la expansión de proyectos de infraestructura. A diferencia de la etapa anterior de integración global, en la que China era percibida como una oportunidad económica, hoy el consenso bipartidista en Washington identifica su ascenso como una amenaza directa a la primacía estadounidense.

Desde el Gobierno de Donald Trump, la política estadounidense hacia China en América Latina se ha expresado a través de advertencias, presiones diplomáticas y la promoción de narrativas que acusan a la cooperación sino-latinoamericana de encubrir un “nuevo imperialismo”. El exsecretario de Estado Rex Tillerson fue explícito en este sentido: en febrero de 2018, antes de una gira por la región, afirmó que “América Latina no necesita un nuevo poder imperial” y exhortó a los países a abstenerse de adherir a la IFR, al considerar que generaría una “dependencia a largo plazo” (Ríos, 2019). En esa misma intervención, rescató la vigencia de la doctrina Monroe, al sostener que seguía siendo “tan relevante hoy como cuando fue escrita”, explicitando así el marco geopolítico en el que se inscriben las políticas de Washington para el continente.

Durante la administración de Joe Biden, aunque se ha intentado matizar el tono con frases como “América Latina no es nuestro patio trasero, es nuestro jardín delantero”, la orientación estratégica no ha cambiado en lo sustancial. El impulso al plan “Build Back Better World” (B3W) en 2021 (lanzado como alternativa a la IFR) fue una expresión clara de la intención de contrarrestar la influencia china en infraestructura global, incluyendo ALC. Aunque el plan no logró articular una arquitectura concreta de inversiones, sí dejó en evidencia la prioridad que otorga Estados Unidos al objetivo de limitar la expansión de China en la región.

En el plano discursivo, las autoridades estadounidenses han recurrido reiteradamente a la estigmatización de los vínculos con China. Las principales acusaciones apuntan a que estos acuerdos conllevan consecuencias negativas, como el deterioro ambiental, el desempleo, la pérdida de salarios, el endeudamiento y la corrupción. En 2023, la jefa del Comando Sur, generala Laura Richardson, señaló ante el Congreso estadounidense que China “continúa expandiendo su influencia” en ALC, y que “manipula a los gobiernos” con “prácticas de inversión depredadoras” (Infobae, 2023).

Estas narrativas se insertan en una estrategia más amplia, que combina presiones diplomáticas, presencia militar, operaciones mediáticas y *lobby* judicial para disuadir a los países latinoamericanos de profundizar sus vínculos con China. Dicha estrategia, enmarcada en la disputa geopolítica sistémica entre las grandes potencias, apunta a reconfigurar el mapa de alianzas globales en favor de los intereses norteamericanos, promoviendo una suerte de neoproteccionismo hemisférico que pretende restaurar el liderazgo exclusivo de Estados Unidos sobre América Latina.

5. Los desafíos de América Latina en un contexto de competencia entre grandes potencias y transición a la multipolaridad

En este contexto, América Latina enfrenta el desafío de no ser simplemente objeto de disputa entre grandes potencias, sino de posicionarse como sujeto activo en la reconfiguración del orden mundial. Históricamente, la región ha estado inserta en la esfera de influencia de los Estados Unidos desde la proclamación de la doctrina Monroe en 1823, y esa exclusividad fue un componente clave para la consolidación de la hegemonía estadounidense.

Sin embargo, esa hegemonía se encuentra hoy en crisis, en el marco de una transición geopolítica más amplia. Autores como Sanahuja (2020) sostienen que la etapa actual puede caracterizarse como de cambio estructural hacia formas no hegemónicas, en donde se entrecruzan los procesos de cambio de poder generados por la propia globalización, el agotamiento del ciclo económico y tecnológico de la transnacionalización productiva, los límites sociales y ecológicos del modelo, y su crisis de gobernanza, tanto en el ámbito nacional como en el plano internacional (Sanahuja, 2020, p. 82). Es en este marco donde ALC deberá desplegar su estrategia regional y proyectar sus marcos de alianzas, con la mirada puesta en alcanzar sus metas y objetivos de desarrollo.

Conclusión

La estrategia global de China ha desplegado una verdadera geopolítica de la infraestructura, que en ALC se expresa a través de una amplia gama de proyectos orientados a la conectividad, la energía, la industria y el desarrollo social. Estos proyectos no solo aportan recursos técnicos y financieros a una región donde prima una histórica brecha de infraestructura que conspira contra el desarrollo, sino que también abren la posibilidad de reconstruir matrices energéticas, fortalecer capacidades industriales, reducir desequilibrios territoriales y abordar injusticias sociales persistentes.

Sin embargo, este proceso no está exento de tensiones. Persiste aún un mutuo desconocimiento entre China y los países latinoamericanos, que en ocasiones genera malentendidos, resistencias y controversias. Además, la creciente presencia china ha provocado una fuerte reacción por parte de Estados Unidos, que ha activado una estrategia de contención que combina acciones económicas, diplomáticas, mediáticas y judiciales. Pese a ello, la mayor parte de los proyectos han logrado avanzar, y han configurado así un nuevo mapa de cooperación infraestructural.

En este escenario de crisis de hegemonía y competencia entre grandes potencias, ALC se enfrenta al dilema de ser espectadora pasiva y botín de la disputa, o bien actuar como sujeto estratégico. Para ello, resulta indispensable que la región impulse proyectos colectivos, con base en la integración regional, que le permitan incrementar su soberanía, autonomía estratégica y capacidad de desarrollo en un mundo en transición.

Referencias

- Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma. Ministerio de Relaciones Exteriores. Ministerio de Comercio. (2015). *Perspectivas y acciones para promover la construcción conjunta de la Franja Económica a lo largo de la Ruta de la Seda y de la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI*. Portal de la Franja y la Ruta. <https://esp.yidaiyilu.gov.cn/document/issue/32802.htm>
- Dussel Peters, E. (2021). Entre la “competencia entre grandes potencias” y la “globalización con características chinas” en el siglo XXI. Opciones para México. En A. Oropeza García (coord.), *China-Estados Unidos, ¿la guerra sigilosa?* (pp. 48-69). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dussel Peters, E. (2024). *Monitor de la Infraestructura China en América Latina y el Caribe 2024*. Red ALC-China. <https://docs.dusselpeters.com/398.pdf>
- Infobae. (2023). *La jefa del Comando Sur de Estados Unidos advirtió sobre la expansión de China en Sudamérica*. <https://www.infobae.com/america/america-latina/2023/03/11/la-jefa-del-comando-sur-de-estados-unidos-advirtio-sobre-la-expansion-de-china-en-sudamerica/>
- Ministerio de Relaciones Exteriores, República Popular China. (2008). *Texto íntegro del Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe*. https://www.mfa.gov.cn/esp/zt/hjtzzxf/hjtjrytgmx/200811/t20081105_969899.html
- Morgenfeld, L. (2023). *Nuestra América frente a la doctrina Monroe: 200 años de disputas*. CLACSO y Batalla de Ideas.
- Ríos, X. (2019). *El estado de las relaciones China-América Latina*. Documentos de Trabajo, n.º 1 (2.ª época). Fundación Carolina.
- Sanahuja, J. A. (2020). ¿Bipolaridad en ascenso? *Foreign Affairs Latinoamérica*, 20(2), 76-84.
- Schulz, S. (2024a). *La nueva Ruta de la Seda en Sudamérica ¿“Extensión natural” de la iniciativa o manifestación de un nuevo momento geopolítico mundial? Análisis de los proyectos de infraestructura en la región (2018-2021)*. Universidad Nacional de La Plata. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/164833>
- Schulz, S. (2024b). *China ante el desafío de una globalización no imperial*. Tektónikos. <https://tektionikos.website/china-ante-el-desafio-de-una-globalizacion-no-imperial/>
- Schulz, S. y Staiano, F. (2022). *La construcción de una comunidad de destino compartido para la humanidad: análisis multidimensional de un nuevo paradigma internacional*. En G. Merino, L. Regueiro Bello y W. Tadeu Iglecias (coords.), *China y el nuevo mapa del poder mundial. Una perspectiva desde América Latina* (pp. 87-110). CLACSO y UNLP.
- State Council Information Office of the People’s Republic of China. (2021). *Poverty Alleviation: China’s Experience and Contribution*. Embassy of the People’s Republic of China in the Republic of the Philippines. http://ph.china-embassy.gov.cn/eng/sgdt/202104/t20210421_8936064.htm
- State Council Information Office of the People’s Republic of China. (2023). *Full text: The Belt and Road Initiative: A key pillar of the global community of shared future*.

https://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/202310/10/content_WS6524b55fc6d0868f4e8e014c.html

- Valenzuela Álvarez, J. (2017). Evolución de la política exterior de China para América Latina. *Revista Relaciones Internacionales*, 53, 115-133.
- Xi, J. (2021). A new chapter in the fight against poverty (En *The Governance of China III*). The National People's Congress of the People's Republic of China. http://en.npc.gov.cn.cdurl.cn/2021-12/29/c_694663.htm
- Zottele, E. y Zottele, A. (2020). *Aproximaciones a la Franja y la Ruta*. Centro de Estudios China-Veracruz, Universidad Veracruzana, México.